

EL LATIGO,

PERIÓDICO POLÍTICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2.—En provincias en las principales librerías.

LAS REPUTACIONES USURPADAS

cada golpe es un gazapo.

GAZAPO 1.º

Proyecto de ley general sobre ferro-carriles.

Las carnes me tiemblan, caros lectores, hoy que por las culpas y pecados del Excmo. señor don Francisco Lujan, ministro de Fomento, me veo obligado á desempeñar la mas fácil de las tareas periodísticas de la temporada. Con decirós que trato de probar que aquel señor Excmo. no sabe una palabra de los conocimientos que exige su ministerio, creo que convendréis con migo en que mi trabajo es no solo fácil, sino hasta trivial.

Adivino en vuestro gesto que encontráis cierta contradicción en mis palabras al decir que este artículo se escribe él solo con tal de arrimar la pluma al papel, y que sin embargo me tiemblan las carnes al empezarlo.

Esto tiene una esplicación sencillísima y quiero ver si acierto á dárosela en siguiente la anécdota.

Salieron juntos una noche Luis XIV y el gran Condé del tertio, donde se habia egecutado una comedia terriblemente atea. ¿Cómo es, preguntó el rey, que la censura permite representar esto, cuando hace poco prohibió el Tartufe?—Señor, contestó el ministro, porque la producción que acaba de oír V. M. solo habla contra Dios y la de Molière pone en ridiculo á los devotos.

He aquí la causa de mi miedo. Hablar contra los malos principios de gobierno ha producido menos denuncias que demostrar la ineptitud de los gobernantes que los emplean.

El Sr. Lujan tiene una de esas reputaciones de sabiduría que adquiridas sin saber por donde, pero nuestra natural indolencia ha dejado correr como cosa convenida, sin fijarse apenas en los repetidos disparates que forman el asunto de los capítulos de su historia pública.

Muchos saben por que lo oyeron de boca S. E., y otras por haberla proclamado la imprenta mas de una vez, la famosa razon de tener rabo los animales, que con tanto aplomo dió el Sr. Lujan el año 40 en el Ateneo progresista: Como algunos de nuestros suscritores de provincia pueden ignorar el suceso á que aludimos, no consideramos ocioso repetirlo. Dijo pues el impertérrito profesor que la naturaleza habia dotado de tal apéndice á los brutos para defensa de su pudor, contrapeso de la cabeza y otra razon por el estilo, que no recordamos y que en los hombres privados de tal adorno habia marcadas tendencias á suplirlo con los fal-

doñes del frac ó cosa parecida. Desde entonces un chusco ha creído observar en los accesorios del trago de S. E. cierta oscilacion como si llevase plomo en los bolsillos; tal debe ser su convencimiento acerca de la necesidad de equilibrar la cabeza.

Otras mil ocurencias semejantes ha tenido en el discurso de su vida, nuestro digno Ministro de Fomento, cuya narracion haria tomar á este artículo las dimensiones de un tomo en folio. Procuraremos dar una idea de su número refiriendo otro cuento.

Acudió el ama de cierto canónigo al tribunal de la penitencia á confesar sus culpas y fué una de ellas haberse dejado abrazar varias veces por su señor. —¿Cuántos abrazos habeis recibido? preguntó el fraile —Padre, no lo sé á punto fijo, respondió la penitente; pues la única cuenta que llevo es echar un garbanzo en un rincón por cada uno que recibo y no he tenido tiempo de contarlos. —Pero sobre poco mas ó menos ¿qué bulto hacen los garbanzos?—Señor: habrá como cosa de un par de fanegas.

Sin embargo, rindiendo un imparcial tributo de justicia, debemos decir en elogio de S. E., que la educacion que contribuyó á dar á la Reina, le hacen acreedor al olvido de sus tonterías de entonces. En efecto: sin los grandes conocimientos económicos y administrativos enseñados á S. M. por él y sus compañeros de instruccion, ¿cómo hubiera podido esta señora hacer su eleccion de consejeros con tanto acierto en los últimos once años? ¿Cómo hubiéramos adelantado tanto, marchando por el camino de las mejoras materiales al paraíso de la prosperidad?

Aquellos tiempos pasaron, á lo menos así lo creen algunos, y por lo mismo solo nos ocuparemos de los presentes.

Al principio del mando de S. E. nada se hizo en su departamento, como no fuese reglamentar á troche y moche, segun usanza de sus antecesores; las cosas útiles para el país permanecieron agazapadas en el caletre ministerial. Esto ofrecia ocasion de murmurar á esas gentes descontentadizas que viven persuadidas de que los ministros tienen obligacion de hacer el bien del país: cuando el decreto sobre el gas les tapó la boca, demostrando al mundo que no habia estado ocioso el churumen de D. Francisco. ¡Ahí es nada evitar que por medio de los tubos se incendien los depósitos! La gracia está en que los académicos se rompan los cascos á discurrir el medio de evitar una cosa que es imposible que suceda; porque eso supone prevision en el gobierno, y proporciona á los sabios una pingüe ocasion de lucirse.

Probado que el señor Lujan ha desperdiciado con fruto para las ciencias los dos primeros meses de su mando, los cinco proyectos de ley recientemente presentados á las Cortes, convencen al mas terco de que las mejoras económicas cuya preparacion debe haber absorbido los dos últimos, con el prototipo de los de su género, y el *non plus ultra* de los adelantos en la materia.

Los cinco proyectos versan sobre otras tantas cuestiones capitales cuya resolucion acertada produciria grandes bienes á la Nacion; pero que si esta tiene la desgracia de que las Cortes opinen como el ministro, habremos hecho un pan como unas hostias y tendrá el país que llorar la pérdida de los polacos.

En hablando de la lumbrera del Fomento se escurre uno sin sentir en el jabon de las digresiones de tal modo, que tengo que dejar para mañana el gazapo que hoy me proponia desollar.

No quiero privarme entre tanto de anticipar á mis lectores que el proyecto de ley general sobre ferro-carriles esté basado sobre el último del celebrísimo Collantes, artículo por artículo y palabra por palabra, y que en lo que de él se aparta es para hacerlo mas restrictivo, mas irrealizable y mas distante de lo que exige el B. A. B. de la ciencia económica que anunciamos dias pasados.

SIMPLICIO FUSTA Y SACUDE.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Si en esta reseña debiéramos emplear un estilo adecuado al orden de las ideas que cada diputado emite, tendríamos que levantar el Latigo y tratar sin piedad, en el tono mas burlon y satírico que nos fuera dable, cuatro quintas partes, lo menos, de lo que ayer oímos en las Cortes. Cuatro quintas partes que, sin exagerar, emplearon varios oradores de unos y otros bancos en referir sus méritos y fañanas, en hacer la apología de sus propias personas. ¡Oh divina modestia!

Vivimos en un tiempo tan miserable, que si uno no se alaba, no hay quien le alabe.

Comenzó la sesion segun costumbre, con el despacho ordinario en que se dió cuenta de que los señores Somoza diputado por Lugo, el conde de San Simon, electo por las Baleares y el señor Monedero representante de Ciudad-Real, renunciaban el honor de pertenecer á las Cortes constituyentes. Si estos señores han creído que el cargo de diputado era superior á sus fuerzas, convendria que tuvieran muchos imitadores. Hay hombres muy patriotas, que han hecho grandes servicios por la libertad, pero que no sirven para represen-

tar á su país en circunstancias tan graves como las actuales. Por hoy no decimos mas. No obstante, si se repite cierta clase de discursos, tendremos que llamar al orden á sus autores protestando en nombre de los principios liberales contra los que procurando hacer su defensa, los ponen en ridículo.

Antes de abandonar la tribuna el señor secretario Gonzalez de la Vega obtuvo la palabra para preguntar al señor ministro de Marina si era cierto que se pensaba en suprimir el arsenal de la Carraca, añadiendo á esta pregunta varias razones en defensa de los bienes que aquel arsenal proporciona á la provincia que representa.

Contestóle el señor Santa Cruz, ministro del ramo, que el Gobierno ni había pensado ni pensaba en suprimir dicho arsenal; pero que, *según su opinión particular, convendría suprimir la escuela naval, lo mismo que la de ingenieros del ejército y otras porque, sobre ser muy costosas, era preferible que los jóvenes hicieran privadamente sus estudios y se presentaran á exámen para entrar en los indicados cuerpos.* Con gran satisfacción oímos estas palabras, de las cuales se deduce que el señor Santa Cruz, elevándose á la altura de la buena doctrina liberal, comprende cuanto importa emancipar á la juventud del monopolio de la enseñanza que ejercen las escuelas especiales.

Atendamos al verdadero talento sin preguntarle de dónde viene: utilicemos á los hombres de mérito aunque hayan aprendido solos, sin auxilio de profesores pedantescos: demos entrada á las nuevas ideas, á los verdaderos adelantos que ordinariamente germinan en las cabezas de hombres de genio que no quieren someterse á las rutinas de un colegio, hé aquí como traducimos las notables palabras del señor ministro de Marina, añadiendo por nuestra parte un grito salvador que resume tan fecundo pensamiento en esta frase: «SEA LIBRE LA ENSEÑANZA.»

A otra pregunta sobre diputaciones provinciales y ayuntamientos, contestó el señor ministro de la Gobernación diciendo que interin las Cortes resolvieran lo conveniente en la materia, el gobierno creía que no debían molestar de nuevo á los pueblos, cansados con los trabajos electorales apenas interrumpidos durante los seis últimos meses.

También el señor Hacha, hizo una pregunta al señor ministro de Marina, que no pudimos entender. Advertimos al señor Santa Cruz, como nuevo en el Congreso, que sino esfuerza un poco la voz perderemos gran parte de sus discursos.

El señor Heros dijo, contestando á una pregunta del señor Gamíndez, que se había expedido una real orden para que los bienes del Real Patrimonio pagaran la contribución de inmuebles, exceptuando los palacios y jardines de recreo.

Tocóle su turno al señor Lasagra, quien preguntó si el gobierno, atendida la miseria de Galicia, tenía pensado un plan especial para acudir á su remedio con urgencia y sin esperar al plan general de reformas aplicables á toda la Nación. El señor Lujan contestó que el gobierno no se ocupaba de planes especiales para provincias determinadas, puesto que debía atender á todas á la vez; con lo que picado el señor Lasagra insistió en la demanda enumerando los males de Galicia y amenazando que si el gobierno en vez de tomar la iniciativa para remediar las desgracias de los pue-

blos, obligaba á que los diputados la tomaran, podría esto conducirnos muy lejos.

El señor Lujan, acosado, replicó que no era fácil remediar de pronto males que traían su origen de muchos siglos, y que los de Galicia procedían principalmente de la división de la propiedad territorial. Conformes en parte con la doctrina de S. E., negamos que los indicados males procedan principalmente de la división de la propiedad. ¿Quiere saber el señor Lujan por qué sufre Galicia? Pregúntelo á la soledad de las magníficas rías de aquella provincia, donde podrían abrigarse infinitos buques mercantes, si los escesivos derechos de puerto y la legislación restrictiva de nuestras aduanas lo permitiera. Pregúntelo á los pescadores, que podrían sacar millares de barriles de sardina, si no estuviese estancada la sal. Pregúntelo á su numerosa población, que podría hallar trabajo y utilizar las cercanas minas de carbon de piedra, si la libertad de cultos y de comercio ofreciera estímulo á los capitalistas extranjeros para establecer grandes fábricas. Galicia, con sus ricos pastos, con sus magníficos puertos naturales, con tantos elementos de riqueza, solo necesita libertad para ser una de las mas prósperas de España.

Acto continuo el Congreso aprobó una proposición del señor Jaen, pidiendo que las Cortes, dejando inútiles discusiones, entraran de lleno en la de la Constitución, reformas económicas y demás asuntos de utilidad práctica que están llamadas á resolver.

Mas apesar de tan racional determinación, el Congreso desestimó una enmienda al reglamento, apovada por el Sr. Monares, que tendia á cortar la discusión sobre el ministerio *Metrala*. Discusión á que dió principio el señor marqués de Perales, rectificando un hecho.

Y aquí entra lo mas penoso de nuestra tarea. ¿Cómo resumiremos los eternos discursos pronunciados por los censores y los censurados? ¿Dónde tendríamos espacio para consignar los hechos aducidos por una y otra parte? Ora el Sr. Roda con mas habilidad que razon, en tono sentimental, dramático y hasta lloron, defendia el liberalismo del Duque de Rivas, y la necesidad en aquellos momentos del General Córdoba. — ¡El General Córdoba hombre necesario!!

Oh fuerza del consonante á lo que obligas!
A decir que son grandes las hormigas.

— Ora aseguraba el mismo Sr. exministro que el día 18 de Julio habia una batalla, pero ne habia bandera, ni grito, ni caudillos. Nadie mandaba ni en uno ni en otro campo. El ministerio no sabia á quien mandar. — Pero sin que nadie lo mandara, replicamos nosotros, el pueblo fué ametrallado.

Ora... pero no, que ya este giro nos cansa, del mismo modo que nos causó el exordio del Señor D. Agustín Gomez de la Mata, quien despues de contarnos que habia sido el primero de los primeros en los primeros dias de la revolucion, despues de hablarnos mucho de otras cosas que ha hecho é importan poco á nuestros lectores, como importaban poco á los Diputados, atacó la conducta del ministerio de Julio con mas razon que habilidad, á fin sin duda, de no parecerse en nada al Sr. Roda.

Tampoco nos parecieron bien las calificaciones

de cobardes y traidores hechas contra ciertos generales por otro orador, al parecer liberal de buen deseo; pero que se olvidó, exaltado por los recuerdos amargos de aquellos infaustos dias que despues de la victoria conviene ser generoso con los vencidos; y si estos han cometido tales crímenes que no merezcan perdon, en lugar de insultarles hallándose ausentes, debia formular una acusacion en regla contra ellos. Hay palabras que solo es lícito arrojarlas á la faz de los hombres contra quienes se dirijan acompañadas de pruebas irrecusables. De todas maneras conviene que se modifique esa acritud con que algunos hablan en las Cortes donde la tolerancia es mas que virtud, un deber.

No seguiremos en superorata al señor Gonzalez de la Vega que encareció la beneficencia de los señores Laserna, Infante, duque de la Victoria y otros cuando estaban en la emigración; ni estractaremos la de D. Domingo Velo que se levantó para decir que por orden del señor Rios Rosas fué á visitar las barricadas en compañía del marqués de Perales, á fin de evitar que se derramara sangre. Lo que si merece mencion es el aplomo con que el señor Cánovas del Castillo, importantísimo señor, pero cuya importancia nos era desconocida, hasta ayer, que nos manifestó que *habia tenido la honra de aconsejar á uno de los señores ministros de aquel célebre ministerio, que aceptara la cartera.* Un chusco de la tribuna de periodistas, al ver la sorpresa de sus compañeros exclamó: «¿No ven VV. señores que sin duda el señor Cánovas del Castillo crió aquel ministro á sus pechos?» ¿Por qué extrañar que haga causa común con él y se levante á explicar su conducta, á defenderse de los terribles cargos que pudieran dirigirse por su sabio consejo?

Solo á los grandes hombres es dado hacer grandes cosas.

Por fin tocó al señor Rios Rosas, despues de breves rectificaciones hechas por los Sres. Salmeron y Velo, defender la *razon de la sinrazon* del ministerio de julio, á que tambien perteneció, hábil, como el señor Roda, mas hábil que sus antagonistas, dijo cosas que hubieran hecho olvidar los desaciertos de aquel gabinete, si olvidarse pudieran los argumentos á cañonazos con que trató de convencer al pueblo en los tristes dias de su funesta existencia. En sustancia dijo que el general San Miguel declaró el día 17 que no queria tomar parte en una junta revolucionaria, y el 19, ese mismo general fué á pedir que le nombraran capitán general de Madrid, siendo ministro el general Córdoba; que era muy triste tener que recordar hechos propios, cuando de hechos propios estaban empedrados los bancos del Congreso. — Muchos debieron pedir la palabra para alusiones personales. — Que no era decoroso ni parlamentario dirigirles, como se habia hecho, una catarata de apóstrofes en tres jornadas; que la ley de imprenta de 1825 era mala. — Sr. Rios Rosas, todas lo son cuando restringen la libertad del pensamiento. — Que no era exacto que la revolucion fuera hecha esclusivamente por hombres monárquicos, puesto que tomaron parte en ella progresistas monárquicos y avanzados, demócratas, republicanos y enemigos de la dinastía de Borbon. — Eso es muy cierto.

Que el ministerio de julio tenia el deber de moderar la revolucion. — Aunque fuera á metra-



-lazos.—Y que eran incalculables los desastres que habrían ocurrido si el trono hubiera estado vacante.—¡Qué horror! Señor Ríos Rosas ¡Qué horror!

Sentóle tan mal al señor San Miguel la indirecta del señor Ríos Rosas, que, subiendo á la tribuna, lanzó sobre el asendereado ex-ministerio acusaciones tales como la de que durante 36 horas resistieron sus individuos nombrarle capitán general para que apaciguara al pueblo de Madrid y que, en cuanto á programa, si aquel ministerio lo tenía era *in pectore*, á no ser que se llamara programa el real decreto reproduciendo el de imprenta de 1845. Con esto y recordarles que nombraron capitán general al conde de Yumuri y gobernador al señor Pons, conocido por Bep del Oli, completó una excelente catilinaria cuya conclusión fue asegurarles que habían gobernado del mismo modo que lo hubiera hecho el general Narvaez.

Ignoramos el giro que hubiera llegado á tomar tan reñida contienda, si después de rectificar con calor aunque en distintos sentidos, los señores Salmerón y Ríos Rosas, no hubiera preguntado el señor Madoz al Congreso si se daba por terminado el incidente.

El Congreso así lo acordó sin estimar las vivas instancias que hizo el señor Ordaz y Avelilla para que se le concediera la palabra. Instancias que produjeron otro incidente animado entre S. S. y la mesa cuyo término fué el anuncio de la orden del día para hoy.

EL TIZON DE LA PRENSA.

(Continuación).

Aunque yo no soy poeta
también te quiero escribir
pues tu gloria me entusiasma
valeroso y fuerte Prim.

Y al saber que tantas balas
se disparan contra tí;
le pido á Dios poderoso
guarde la vida de Prim. (1)

Y que aumente sus laureles
eclipsando los del Cid;
porque la fama publique
los bravos hechos de Prim.

En prueba de mi amistad
quisiera yo, estar ahí;
para recibir las balas
dirigidas contra Prim.

Y sirviéndote de escudo,
noble y valiente adalid,
mi sangre, ahorrara la sangre
del mariscal D. Juan Prim.

Y conservara á la patria
el que se sabe batir,
contra toda la *jamancia*, (2)
como se bate Juan Prim.

Y hasta de versos ya
escritos hoy en Madrid,
el día primero de Octubre, (3)
á mi amigo D. Juan Prim.

(1) Por muchos años.

(2) Suponemos que contra toda la *jamancia* se batiría todo el Prim.

(3) Del año del Señor mil ochocientos, y tantos ha de bido añadir, para completar este verso á que faltan unas tantas sílabas.

Esto lo escribe Esquivel, (4)
con pena de no decir,
cuanto siente el corazón
sobre las glorias de Prim.

Aunque soy, querido Juan,
el último en escribir, (5)
sabes que no soy el último
en cuanto á quererte á tí. (6)
Mucho quisiera decirte
por la campaña feliz
en que has ganado valiente
el *cenidor carmesí*.

Y la banda en que alternando,
rojo y dorado matiz
la efigie del santo Rey
brilla en la cruz de marfil.

Pero ¡ay Juan! estoy muy triste

desde que en el parte vi,
que mi querido Lorenzo
fué herido del plomo vil. (7)

Esto me tiene angustiado,
me tiene fuera de mí,
y nada puede alegrarme
hasta que no oiga decir

«Ventura ponte contento,
que ya le tienes ahí.» (8)

Ventura de la Vega.

Espanoles, ya calló
la vil canalla ayacucha, (9)

y aclamar do quier se escucha,
al que venció en Mataró.

En sus muros tremoló
de los libres la bandera;
y al bravo conde, que fuera
De Reus, blason primero,
su amigo Felix Romero,
un trono darle quisiera. (10)

CRONICA ESTRANGERA.

No dejan las potencias occidentales de mandar cada día refuerzos y refuerzos á la Crimea: material de guerra y equipo, víveres y hasta casetas de campaña para abrigarse contra la inclemencia, en cuyos objetos gastan sumas inmensas, los ingleses principalmente. Por su parte los rusos no se descuidan y concentran fuerzas inmensas en las provincias del Sur, habiendo reforzado recientemente

(4) Así va ello; si pintaras como escribes te habías lucido. La fortuna que has sabido escoger oficio.

(5) ¡Qué modestia, Sr. D. Ventura! Si digera V. el último en cualquier otra cosa, pase; pero en escribir!

(6) To, te, ti en un mismo verso; no falta mas que ra y tu para que la epístola parezca una cartilla.

(7) En qué consiste la vileza de este plomo? en que lo tiraban liberales?

(8) Si entonces le bastaba para ponerse contento tenerle ahí simplemente, ahora le tiene ahí y diputado y de la Union liberal y todas las demas cosas que tanto le gustan á V.; con que, ¡Aleluya!!

(9) Como se conoce que estaba el árbol caído entonces cuando alcanzaba el romero á tocar las ramas! Si la vil canalla ayacucha hiciera como él, leña en los que estan debajo, ¿Qué diría V., tolerantísimo Sr. D. Felix?

(10) Este Sr. tiene ínfulas napoleónicas en esto de regalar tronos como quien regalara cigarros. Procuraremos ser amigos suyos para ver si nos toca algun tronillo, el día que tenga muchos que repartir. Somos modestos, nos contentamos con el de Portugal y aunque sea con el principado de Lucca.

los cuerpos de operaciones en la Besarabia y la Crimea con 30,000 hombres, la mitad de ellos á las órdenes del general Luders, forman ya parte del que opera á las órdenes de Menschicoff. Aun añade el Lloyd de Viena que el ejército entero de la Besarabia á las órdenes del general Osten-Saken pasaran inmediatamente al teatro de la guerra siendo reemplazado por el segundo cuerpo y las reservas, que á su vez lo será en Polonia por los restos del primer cuerpo que quedaban en la Curlandia.

—Los obispos y arzobispos reunidos en Roma han principiado sus conferencias en el gran salon del consistorio en el Vaticano, suponiéndose que para el día 10 tendrá lugar la promulgacion del nuevo misterio, con grandísima pompa. El resultado no puede ser dudoso habiendo como hay en Roma segun una estadística curiosa 69 cardenales, 57 de los cuales son italianos, con cuyo motivo dice la *Verdad* que ya se ve como se despachan á su gusto los señores italianos. Pues si agregara que hay en Roma mas obispos, *in partibus por supuesto*, que en la mitad de Europa quizás, aun vería la *Verdad*, como están preparados aquellos señores para una eventualidad que procurarán alejar por todos los medios posibles.

—Los periódicos extranjeros del día adelantan, aunque por su propia cuenta, que los puntos convenidos en el tratado austro-anglo-frances, de que tanto se ha hablado, son los siguientes: que se propondrá á la Rusia la aceptación pura y simple de las cuatro garantías: que en el caso de no aceptarlas en tres meses, declarará el Austria la guerra formalmente: que las posesiones continentales del Austria quedan bajo la garantía de las tres potencias; que el Austria reforzará su ejército de los principados, sirviendo como de punto de apoyo ó reserva de las fuerzas turcas que invadirían la Besarabia; y que pondría en Varna el Austria 25,000 hombres con destino á los ejércitos de la Crimea; en cuyo caso la Francia guarnecería con sus tropas las posesiones austriacas en Italia; y por fin que haría todo lo posible para atraer á la Alemania á aceptar estas condiciones á fin de asegurar mas y mas las probabilidades de aceptación de la paz por la Rusia.

—Dicen también los diarios extranjeros que en los círculos políticos de la Alemania se ocupaban de un arreglo territorial que daría por resultado la reconstitucion política de la Polonia bajo la direccion de un archiduque de la casa de Austria; la posesion á favor de esta potencia de las bocas del Danubio: la desmembracion de la Saboya hasta el Pó á favor de la Francia y la cesion de parte de la Lombardia á la Cerdeña por via de indemnizacion.

PARTE OFICIAL.

Su Musculatura (Q. D. G.) se ha servido hacer merced de grandeza y títulos de Castilla á los señores siguientes:

A Mr. Abundio Fricandean, gefe que ha sido de su frugal cocina, el de marques de la Cacero-la, vizconde de la Remolacha.

A D. Velocipédo Bridon y Artolas, enflaquecedor de sus jumentos, el de duque de las Coces y marques del Pienso.

A don Circunspecto Farolon y Retreta, dormi-

Yon mayor de sus antepasados, el de conde de la Mampara, vizconde del Recado.

Al maestro Juan Derriba y Adobes, su chapucero de cámara, el de Barón de la Chimenea señor del Tabique.

Dado en Campo del Moro en el mes de la economía, último del año del despilfarro.—Está rubricado por la mano del hijo pródigo.—El ministro de Gracia y Justicia. Justo Golilla de Horca y Cuchilla.

LATIGAZOS.

—APRENDA V. SEÑOR LUJAN. Mientras V. E. se ocupa en hacer proyectos de ley a manera del tiempo de Mari-casianas estudiando en los desencuadrados libros de la restricción, el señor ministro de Marina, su colega, dió una prueba de inteligencia en la sesión de ayer, que le acredita de tan entendido en la ciencia de gobernar como de liberal en sus doctrinas. El señor Gonzalez de la Vega le interpelló acerca de los rumores que corren sobre la supresión del arsenal de la Carraca. Contestóle el ilustrado señor Sta. Cruz que nada se había tratado en las regiones oficiales; pero que su opinion particular era que se suprimiesen el Colegio naval y las demas academias facultativas privilegiadas, proveyendo las plazas de ingenieros de todas clases que el gobierno hubiese menester, en los que haciendo sus estudios privadamente, es decir, aprendiendo a saber realmente, acreditasen con pruebas su aptitud en un examen.

En apoyo de las ideas del señor ministro de Marina y para satisfacer el convencimiento de aquellas gentes, a quienes persuade mas un hecho que mil principios, podemos añadir que los ingenieros hidráulicos españoles reunidos por este medio, han dejado una reputación en Francia, donde fueron a perfeccionarse, que honra al país que los envió.

Mucho tememos que el señor Lujan no nos comprenda siquiera; tanto peor para él.

—VIAJE DE PLACER. También dijo el Sr. Laserna que el ministerio Córdoba pensaba *hacer viajar* a doña María Cristina. ¿Cómo, ¡atrevidos! hubierais llegado hasta el punto de violentar la voluntad de la augusta madre, de la nieta de cien reyes? ¿Y aun presumís de monárquicos? ¿Y aun sostendréis que sois capaces de ametrallar al pueblo?

¿Quousque tandem?

Y van cuatro. Y añadió el supradicho señor Laserna. El gobierno de que yo formé parte, quería *estirpar todos los abusos*. A lo cual contestó un chusco de tribuna: Sin duda teneis al pueblo por un *abuso* y por eso tratasteis de *estirparle* a cañonazos.

Fiesta nacional. El señor Calvo Asensio pidió esplicaciones al ministerio de las treinta horas: el señor Laserna se ha levantado a darlas: S. S. no las ha dado, pero ha pronunciado un discurso muy largo. ¿Qué mas quiere el señor Calvo Asensio? ¿que mas quiere el país? De todo lo dicho resulta que aquel gabinete ametralló al pueblo; pero que el señor Laserna se embarcó a bordo del *Malabar*, que estuvo en el extranjero viviendo de su cabeza, y despues ha vestido la toga con bastante frecuencia. Además él y sus compañeros, co-

locados entre el trono y el pueblo, se decidieron por el trono.

Por eso tres provincias han elegido al señor Laserna y al señor Rios Rosas otras tres. A consecuencia de lo cual piensan hacer una fiesta en honor de los que fallecieron en las jornadas de julio.

—JUAN PALOMO, YO ME LO GUIO Y YO ME LO COMO.

—Dicen que para escatimar todo lo posible la libertad, tratan de tomarse la de escluir de la comisión que ha de entender en lo concerniente al Código fundamental, a todo lo que huela a demócrata. ¡Tolerancia, señores muchos! ¡Haced un poquito de lugar a los menos! ¡Dadles una pizca siquiera de participación, que sin pimienta salen insípidos los guisos españoles!

—DICE LA VERDAD (*periódico*) una como un templo.

Los señores diputados han perdido una día en discutir de cuántos individuos ha de componerse la comisión que proponga las bases de la nueva ley fundamental del Estado. A este paso el fin está lejano, muy lejano. El pueblo espera. Los trimestres vencen. Las contribuciones se pagan. Los señores diputados pasan el tiempo en dimes y dires. Desde julio a diciembre.... medio año, y estamos lo mismo. ¡Cúmplase la voluntad nacional!

—¿DONDE ECHAREMOS EL AGUA BENDITA? Cuentan las crónicas que desde tiempo inmemorial se observaba la costumbre de mandar los Virreyes de nuestras Américas al soberano español una pillita de metales y piedras preciosas al tiempo de tomar posesión del mando. Como los susodichos Virreyes se relevaban con frecuencia si bien no tanto como los Ministros del siglo XIX, el número de las sagradas basijas era inmenso y en valor no flojo. Pregunta un curioso ¿Ha visto alguno estas joyas desde la muerte de Fernando VII? Creemos que es imposible que se las haya llevado el demonio, estando benditas, como es de suponer.

—METRALLAZO. El Latigo se nos cae de la mano y quisiéramos tener siquiera un cañon recamarado de a 80 cargado de lesnas y rehiletes; Cáscaras!! dirán nuestros devotos, ¿qué vivora le ha picado a V. señor Sacude?

—No me ha picado vivora, hijos míos; lo que me ha pinchado son las espinas de las Rosas del señor Rios que lo tenemos de patitas en la comisión nombrada para formular nuestras leyes fundamentales.

—¿Sera posible?

—No será, que lo es y holgárame de que sus rios no trajeran otra cosa que agua y que sus rosas no olieran a pólvora mas que a flores.

—ESPLÉNDIDA CAPARUZA. Una joven de esta capital va a regalar a un italiano, amigo suyo, un magnífico gorro de dormir.

Hemos tenido el gusto de ver tan estrambótico presente, y calculamos que su precio no bajará de cuatro millones.

Indudablemente, esa joven será muy rica y no sabrá que hacer de su dinero.

—TIRAN LA PIEDRA Y ESCONDEN LA MANO. No hay día de la semana, ni hora del día, ni minuto de

la hora que no recibamos una docena de cartas escitándonos a sacudir un latigazo a Juan, Pedro ó Diego, contándonos las mas curiosas historias.

Desde el monaguillo al Papa

Del rancho al general

Nadie a las iras se escape

De tanto corresponsal.

Este nublado de denuncias nos pone en el caso de decir a tanto vapuleador de oficio que no se pescan truchas a bragas enjutas y que así como nada nos arredra para calentar los lomos a todos los pícaros, necesitamos para ello:

1.º Que la persona ó cosa flagelable merezca la pena de que el público y nosotros nos ocupemos de ella.

2.º Que nos conste la certeza de el hecho denunciado.

El desenfado de algunos llega al punto de remitirnos escrita la ración de veneno con que quieren satisfacer una venganza personal cualquiera, designando hasta la sección del periódico en que debe insertarse.

—HASTA LOS GATOS QUIEREN ZAPATOS. El piadoso cura de Olot D. José Fábrega, ha hecho una instancia al comandante general de la provincia de Gerona, pidiendo le conceda uso de armas de todas clases para su defensa. La autoridad militar ha pasado a informe del ayuntamiento de aquella villa esta estraña solicitud y la corporación municipal ha dicho que nones. ¡Es lástima porque estaría muy bien el padre reverendo con trabuco, sotana y sombrero de teja! ¿Para que querrá los trastes de matar el curita! precisamente cuando hay conator de facciones?

—YA PARECIÓ AQUELLO. Hace unos días que la *Union Liberal* no es mas que simplemente *Union*. Dentro de poco esperamos que añada el adjetivo de *moderada*, y andando los tiempos, no sería un milagro lo cambiara por el de *absolutista*. Para descargo de nuestra conciencia debemos decir que se trata de la *Union Liberal*, periódico.

TEATROS.

PRINCIPE. — A las 8, el muy aplaudido drama en tres actos y en verso, titulado *Alarcon*, y la comedia en un acto, *Cinco pies y tres pulgadas*.

LOPE DE VEGA. — A las 8, la comedia en 2 actos, titulada *El Pituel de Paris*; baile, y la pieza en 2 actos *El Marido de la mujer de D. Blas*.

TEATRO DEL CIRCO. — A las 8. *El Valle de Andorra*, baile.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.